

voluntad de Dios se cumpla.» Eso nos trae á la memoria que las diferentes expresiones de glorificación dirigidas á los reyes, son análogas á las que se dirigen á los dioses. En los países cuyo tipo social militante sobresale, y donde se tributan al monarca honores divinos, no solo despues de su muerte, sino tambien antes de ella, como antiguamente en Egipto y en el Perú, y como hoy en el Japon, en China y en el reino de Siam, se produce una consecuencia; y consiste en que las alabanzas á los soberanos visibles y las dirigidas á los invisibles, son idénticas. Una vez alcanzado el término de la hipérbole en las alabanzas dirigidas al rey durante su vida, no puede irse más allá cuando despues de su muerte y apoteosis se le dirige la palabra. Por último, la identidad que así se origina, continua durante las épocas subsiguientes hácia divinidades cuyo origen no es posible indicar.

Vimos que en la prosternacion completa existen dos elementos, uno que implica la sumision y otro el amor; dos elementos análogos entran en una fórmula completa de cumplimiento. A las palabras empleadas para captarse la buena voluntad de la persona á la cual uno se dirige, humillándose á sí propio ó ensalzando á aquélla, ó haciendo ambas cosas á la vez, añádense palabras que dan una idea de la adhesion á esta persona: anhelos por su vida, su salud y su bienestar.

Las manifestaciones de interés por el bien de otro y por el éxito de sus asuntos, tienen, es verdad, un origen más antiguo que las declaraciones de sumision. Los abrazos y los besos que indican la amistad, hacen vez de cumplidos entre los salvajes no gobernados ó poco gobernados que no conocen absolutamente el uso de la prosternacion; así á los discursos que expresan la subordinacion, precédenles los discursos amistosos. Entre los Indios Serpientes, éstos se acercan á un extraño dirigiéndole estas palabras: «Tengo mucho placer, estoy muy contento (1);» y entre los Araucanos, cuya organizacion social más avanzada no recibió el tipo coercitivo que imprime el militarismo, las formalidades de urbanidad al encontrarse las personas, formalidades que «consisten de diez á quince minutos,» consisten en enterarse detalladamente de la salud de la persona y parientes, á lo que se añaden expresiones complicadas de felicitacion y de pésame (2).»

(1) Lewis and Clarke. *Travels etc.* 266.

(2) Smith. *The Araucanians etc.* 195.

Dicho se está que este elemento de salutacion subsiste cuando se desarrolla el uso de actos y de palabras que expresan la sujecion. Hemos visto que entre las poblaciones negras al mismo tiempo que ante los superiores se hacen prosternaciones serviles, se les dedican votos y felicitaciones. Los Fulhas y los Abisinios emplean para estos cumplimientos fórmulas rebuscadas. Pero en Asia es donde esta costumbre toma mayor desarrollo. Desde la fórmula hiperbólica: «¡Oh rey, vivid siempre!» se encuentran todas las gradaciones que conducen á los cumplidos usados entre iguales y que bajo formas igualmente exageradas expresan una gran simpatía. Así es que los Árabes manifiestan su inquietud repitiendo rápidamente: «Gracias á Dios, ¿cómo estais?» durante algunos minutos, y cuando son bien educados, interrumpen con frecuencia la conversacion que siguen para preguntar: «¿Cómo estais? (1).» Así es como los Chinos escriben en una tarjeta de visita comun: «El amigo tierno y seguro de vuestra señora y el perpétuo discípulo de vuestra doctrina viene á tributaros sus deberes y á haceros su reverencia hasta el suelo (2).» En las sociedades occidentales ménos despóticamente gobernadas, las declaraciones de amistad y solicitud han sido ménos exageradas y han decrecido á medida que la libertad aumentaba. Antiguamente, en Francia, en la mesa del rey, cada vez que el heraldo exclamaba: «¡El bebe!» todos hacian votos diciendo: «Larga vida al rey (3).» Finalmente, aunque en el continente y en Inglaterra se usan todavía iguales expresiones y otras análogas, dista mucho de hacerse con la misma frecuencia. Lo mismo sucede con los deseos que se manifiestan en el comercio de la sociedad. Todavía puede oirse decir en Inglaterra: «Larga vida á Vuestro Honor;» pero es entre personas que han continuado sometidas á la autoridad de otra hasta una época reciente, y que hoy obedecen á sentimientos de fidelidad hácia los representantes de familias antiguas. En fin; en los puntos de la Gran Bretaña desde largo tiempo emancipados del feudalismo y hechos á los usos del industrialismo, el interés de las personas no se expresa más que por las fórmulas corrientes de «¿cómo estais?» y «¡buenos dias!» y aun se emplean de una manera que no expresa más que este interés.

Al mismo tiempo que las expresiones por las cuales se invoca la asistencia divina en favor de la persona á quien se saluda, como por ejemplo, la fórmula árabe: «¡Que Dios os dispense mis favores!» ó la de los Húngaros: «Dios os

(1) Capt. Lyon. *Travels in Northern Africa.* London, 1881, 53.

(2) P. du Halde, II, 185.

(3) Monstrelet.



guarde,» ó la de los negros: «Dios os proteja,» y con las demás fórmulas que expresan la simpatía por medio de las preguntas sobre la salud y la fortuna que también son de un uso general, las hay que toman de las condiciones circunstanciales sus caracteres. Entre este número se halla el cumplido oriental «La paz sea con vos,» que deriva de los tiempos borrascosos en que la paz era el gran desideratum; otra de estas fórmulas es la de «¿cómo transpirais?» usada por los Egipcios; y esta otra, más curiosa aun: «¿cómo os han tratado los mosquitos?» que, según Humboldt, es el saludo matutino en las riberas del Orinoco.

Fáltanos observar las modificaciones del lenguaje gramatical ó de otra clase, que implícitamente parecen ensalzar la persona á quien se habla y rebajar la propia. Estas modificaciones ofrecen ciertas analogías con otros elementos ceremoniales. Hemos visto que cuando la sujeción está llevada al extremo, el soberano, ya que no se haga invisible, al menos, cuando se presenta no debe ser mirado: y la idea de que es una libertad imperdonable la de mirar la persona del soberano, ha dado lugar en ciertos países á la costumbre de volver la espalda al superior. Igualmente la usanza de besar la tierra ante la persona á quien se reverencia ó de besar algún objeto que la pertenezca, da idea de que el súbdito está colocado tan por debajo de esta persona, que no puede tomarse la libertad de besar sus piés ó su vestido. En fin; con un objeto análogo, las formas lingüísticas usadas como cumplidos tienen por carácter distintivo el evitar la expresión de relaciones directas con los individuos á quienes se habla.

Estas formas comienzan á aparecer en épocas sociales relativamente antiguas. Entre los Abipones, «los nombres de los hombres pertenecientes á esta clase acaban en *in*; los de las mujeres que comparten los mismos honores en *en* (1).» Hasta se deben añadir estas sílabas á los sustantivos y á los verbos, cuando se habla con estas personas. Además, «el lenguaje de las islas Samoa contiene un vocabulario distinto y permanente de palabras de las cuales la buena educación exige el uso al hablar á los superiores ó en casos de ceremonia (2).» Entre los Javaneses nada podría permitir á uno, á cualquiera categoría que pertenezca, «el hablar á su superior en el idioma vulgar del país (3).» Gallatin nos enseña que en el antiguo idioma mejicano había «una forma espe-

(1) Dobrizkoffer. *Account etc.* II, 204.

(2) Erskine. *Journal of a Cruise.* 107.

(3) Sir T. S. Raffles. *History of Java.* I, 336.

cial, llamada reverencial, que imperaba en toda la lengua y que no se halla en otra alguna... Se cree que esta lengua es la única en la cual todas las palabras pronunciadas por el inferior le recuerdan su posición social (1).»

La más general de las formas directas que la etiqueta introduce en las fórmulas de cumplido, parece derivar de la primitiva superstición que iba unida al nombre propio. Los salvajes, creyendo que el nombre de un hombre es una parte de su personalidad, y que los que conocen este nombre poseen sobre él un poder, demuestran en todas partes gran repugnancia en revelar los nombres. Que sea ésta la única razón, ó que se considere que es tomarse sobrada libertad con una persona el pronunciar su nombre, el hecho es que entre la gente hasta el nombre adquiere un carácter sagrado en cierta manera, y que está prohibido el pronunciar un nombre en vano, sobre todo cuando se trata de los inferiores al hablar á los superiores. De ahí una curiosa consecuencia. En los primeros tiempos los nombres de las personas son tomados de objetos, pero los nombres de objetos caen en desuso y son reemplazados por otros. Entre los Cafres, «una mujer no puede pronunciar en público el *i-gama* (nombre dado al nacimiento) de su marido ni de ninguno de sus hermanos; no puede tampoco servirse de la palabra prohibida en su sentido ordinario... El *i-gama* del jefe está desterrado del vocabulario de su pueblo (2).» Otro ejemplo. «El nombre hereditario del jefe de Pango-Pango (isla Samoa), es ahora el de *Mok-ga*, esto es, *montaña*; y nunca debe usarse esta palabra en su presencia para designar una montaña, sino que se sustituye con una frase cortés (3).» En fin; en los países en que existen nombres propios de un género elevado, el uso general de esta palabra sufre restricciones; en Siam por ejemplo, donde el nombre del rey no debe nunca ser pronunciado por un súbdito, para nombrarle se usa siempre de una paráfrasis tal como la de «el dueño de la vida,» el «Señor de la tierra,» la «cabeza suprema (4);» y en China, donde un visitante designa al padre de su huésped con los nombres de «el anciano de la casa,» el «hombre excelente y honorable» y el «venerable gran príncipe (5).»

En otras partes se evita igualmente el uso de los pronombres personales, porque establecen con la persona á quien se habla una relación harta inmedia-

(1) Gallatini. *Notes on the semi civilized nations, etc.* 28.

(2) Shooter. *The Kaffirs etc.* 221.

(3) Erskine. *Journal etc.* 43.

(4) Sir John Browrig. *The Kingdom of Siam.* I, 276.

(5) *Chinese Repository.* IV, 157.